

CHINA, LA O. N. U. Y EL MUNDO AFROASIÁTICO

Aun está reciente la última negativa de las Naciones Unidas a la propuesta de que se admitiera a la China de Mao Tse-tung en el seno de las mismas, propuesta hecha no sabemos si por creerse ingenuamente que tal ingreso tendría efectos positivos, o por pensar que la presencia de China o su ausencia no aminoraría las arbitrariedades que el mundo soporta, pese a la existencia de tan algo organismo de colaboración, y no importando, por tanto, el ingreso de China.

Respecto a la vez anterior, es decir, a la décimocuarta, ha ganado simpatizantes la propuesta de admisión de la República Popular China, pues aquellos resultados mostraban un balance de 57 negaciones, frente a 41 votos favorables, y esta última vez, la décimoquinta, se equilibraron unos y otros a 47, registrándose 20 abstenciones y no participando tres países en las votaciones.

Estados Unidos se apunta un nuevo triunfo en la política china, si bien el resultado indica que la idea de admitir a China va ganando defensores de una vez para otra, aun cuando esta vez se veía, desde el principio, poco posible que alcanzara Pekín la mayoría necesaria.

Ahora bien, si aún no ha conseguido China una mayoría absoluta, no se debe tanto a la política de Estados Unidos contra su admisión en la O. N. U., como a la pérdida de prestigio chino en el mundo afro-asiático. El giro, o mejor, la evolución de la política francesa en favor de Pekín, no ha sido secundado por el Africa de habla francesa, excepción hecha de la República Centroafricana y del Congo-Brazzaville, que han tomado con Francia el papel de defensores. Los votos restantes provienen de los países que hace dos años se abstuvieron o que no eran entonces miembros de la O. N. U. Burundi, Túnez y Laos, que en el año 1963 se pronunciaron por la admisión de Pekín, no han votado esta vez.

Tampoco puede considerarse el aumento de votos a favor de la admisión como el resultado de un proceso progresivo de debilitamiento, sino más bien es el resultado de una reacción compleja y diferenciada de los países individualmente a la política de la China Comunista.

Los Estados Unidos de América, y en su representación, Goldberg, jefe de la Delegación americana, el primer día del debate, condicionó el voto a los argumentos morales, rechazando la calificación de China como país amante de la paz, y señalando las intenciones imperialistas chinas, escondidas bajo su propaganda de socialismo, pacifismo y antiimperialismo.

Numerosas Delegaciones, vacilantes al principio, se abstuvieron de votar en favor de China, pues en los últimos años Pekín se ha portado realmente como si en el fondo no le interesara ingresar en las Naciones Unidas.

Con su comportamiento y con sus declaraciones parecía que el Gobierno chino condicionaba su entrada en la O. N. U. con una especie de autoacusación de los otros miembros, condición no exigible ni a los países aislados ni a las Naciones Unidas como organización.

La prevención de los Estados Unidos contra China es lógica y natural. China habla de paz, pero no sabemos ante los hechos si se referirá a la paz de los cementerios, como diría Locke, pues las agresiones en India, Vietnam, la toma de partido por un bando en cualquiera de los conflictos, la subversión en Africa, su propaganda agresiva en Sudamérica, el apoyo a Indonesia frente a Malasia, etc., su sed de reivindicaciones, justificadas o no, en ningún caso son los mejores exponentes de su pacifismo.

Cuando un país como China, hundido en un estado de desarrollo agudo, emplea muchos millones de dólares al año no sólo en propaganda, sino en ayudas económicas a otros países también subdesarrollados, no puede ser por un humanitarismo mal entendido, sino por el deseo de adquirir áreas de influencia para su política expansionista, expansionismo que no frenaría su entrada en la O. N. U. Antes bien, es de temer que la China Comunista, armada con el derecho de veto, paralizaría aún más a las Naciones Unidas o llegaría incluso a destruirlas.

Los defensores de la admisión de China no consideran estos razonamientos y oponen a los mismos lo que llaman su estimación realista de la situación. Su argumento principal es que, a la larga, en problemas de desarme, no se podrá tener a China excluída del círculo de las Naciones Unidas si se quiere conseguir acuerdos constructivos.

Además, opinan que es incongruente compaginar la universalidad, nota

esencial de la Organización de las Naciones Unidas, con la exclusión de las mismas de un Estado que alberga 700 millones de almas.

Ahora bien, todo cambiaría si fuera otro el grupo de poder que gobierna a esos 700 millones de seres, porque no puede darse a un Estado o nación lo que es preciso negar a un Gobierno. Y es general el escepticismo de los países, incluso de los que han votado a favor de la admisión de China, respecto a las acciones futuras de los dirigentes chinos. Así, esta vez no han propuesto la admisión de China ni Rusia ni la India, fervorosos defensores de ello en los años cincuenta, sino que lo ha hecho la neutralista Camboya.

El resultado de la votación demuestra, sin embargo, que Estados Unidos tendrá que examinar de nuevo su postura respecto a Pekín, pues es de suponer que en los próximos años los votos aumentarán a favor. Si el ritmo actual continúa, el próximo año podrá alcanzar fácilmente Pekín una mayoría para el ingreso. Para Washington será cada vez más difícil mantener a China ante las puertas de la O. N. U., esto suponiendo que acepte China en su día la invitación para ingresar. De manera que el éxito de la política americana de no admisión de China, es sólo relativo, pues dentro de un año se estará ante el mismo problema. Claro que dentro de un año pueden haberse precipitado muchos acontecimientos y puede no existir ya tanto interés por parte de los Estados Unidos en impedir su inclusión; acontecimientos claves a este fin no hace falta decir que lo son esencialmente los de Vietnam.

Los países que han votado a favor son los siguientes:

Afganistán, Albania, Argelia, Bulgaria, Birmania, Camboya, República Centroafricana, Ceilán, Rusia, Congo-Brazzaville, Cuba, Checoslovaquia, Dinamarca, Etiopía, Finlandia, Francia, Ghana, Guinea, Hungría, India, Irak, Kenya, Malí, Mauritania, Mongolia, Marruecos, Nepal, Nigeria, Noruega, Pakistán, Polonia, Rumania, Sierra Leona, Singapur, Somalia, Sudán, Suecia, Siria, Uganda, Ucrania, U. R. S. S., R. A. U., Gran Bretaña, Tanzania, Yemen, Yugoslavia y Zambia.

Han votado en contra de la admisión:

Argentina, Australia, Bélgica, Bolivia, Brasil, Canadá, China, Colombia, Costa Rica, República Dominicana, Ecuador, El Salvador, Gabón, Gambia, Grecia, Guatemala, Haití, Honduras, Irlanda, Israel, Italia, Costa de los Elefantes, Japón, Jordania, Liberia, Luxemburgo, Madagascar, Malawi, Malasia, Malta, Méjico, Nueva Zelanda, Nicaragua, Nigeria, Panamá, Para-

guay, Perú, Filipinas, Unión Sudafricana, España, Tailandia, Togo, Turquía, U. S. A., Alto Volta, Uruguay y Venezuela.

Abstenciones:

Austria, Burundi, Camerum, Chad, Chile, Chipre, Islandia, Irán, Jamaica, Kuwait, Líbano, Libia, Maldiva, Holanda, Portugal, Ruanda, Arabia Saudí, Senegal, Trinidad-Tobago y Túnez.

No tomaron parte:

Laos, Dahomey y el Congo-Leopoldville¹.

Pero, a la vista de los últimos avatares de la política internacional, y pese a ese aumento de votos favorables a la admisión de China en la O. N. U., ésta ha experimentado daños en sus acciones revolucionarias y en su política de echar leña a todos los fuegos que se prendan en el mundo.

En Vietnam, la gran ofensiva del Vietcong no tiene el éxito apetecido, pues Washington, sin un esfuerzo excesivo en hombres y en dólares, mantiene el ritmo bélico, sin decidirse por una acción en gran escala, pero esperando la ocasión, que no llega, de una posible intervención china.

El pleito de Cachemira no ha degenerado en una guerra fatal entre Pakistán y la India; antes bien, todo parece indicar que se llegará a una solución satisfactoria.

Y la revuelta en Indonesia no ha tenido tampoco el éxito que hubiera deseado Pekín. El golpe dado por los oficiales tenía como objeto eliminar al alto mando del Ejército, como se demostró con el asesinato de seis generales y las heridas del ministro de Defensa, Nasution; esto era el primer paso; el siguiente consistiría en escudar en Sukarno el poder adquirido por los revolucionarios y emprender reformas tanto hacia dentro como hacia fuera. Ambas cosas hubieran beneficiado al Partido comunista indonesio y a los planes de la República Popular China².

Sin embargo, a los pocos días no estaba el presidente Sukarno a las órdenes de los revolucionarios, sino en manos de los supervivientes de la dirección del Ejército, dirigidos por el general Subarto, hasta que pudiera regresar Nasution.

El golpe, indiscutiblemente, lo ejecutó la izquierda del Ejército indone-

¹ *Neue Zürcher Zeitung*, 19 noviembre 1965. Zurich.

² Heinrich Bechtold: «Peking verliert seinen wichtigsten Partner», *Aussenpolitik*, noviembre 1965. Stuttgart.

sio, apoyada por el partido y por China, para quien Sukarno es el hombre más importante de Indonesia.

La alta dirección del Ejército había apoyado siempre a Sukarno, por considerarlo idóneo para mantener la unidad en un Estado de tan heterogéneos componentes, apoyo que Sukarno había pagado fortaleciendo y aumentando los equipos militares.

Esta vez, después que el Alto Mando ha triunfado sobre los oficiales de izquierda, Sukarno ha propuesto un cambio en los dirigentes del Partido, a la vez que rechazaba las acusaciones de éste de haber permitido el asesinato de los generales.

De esta manera se hace Indonesia más independiente de China, a la vez que Sukarno ya no tiene tras de sí al Partido comunista, sino al Ejército conservador, a los que muy difícilmente podrá conciliar, como ha hecho hasta ahora.

En realidad, Sukarno, como malayo, no ama a los chinos ultramarinos de Indonesia, y su concepción de la Gran Malasia, comprendiendo a Malasia y Filipinas, al final sería una acción contra China.

En resumen, lo que queremos dar a entender es que ha perdido importancia el papel de China en Asia respecto a la dirección de la política internacional. La guerra de Vietnam es tan impopular entre los asiáticos como entre los occidentales, y ahora pierde China su más fiel colaborador, con el que en su día se habló inclusive de formar una nueva Organización de Naciones Unidas.

Respecto a Africa, también ha sufrido algunos reveses el revolucionarismo chino, más notables después de la acción de Ian Smith.

La O. U. A. sería el organismo idóneo para intervenir en Rhodesia o en cualquier otro sitio, pero tal organización está falta tanto de ideología como de sistema. China posee ambas cosas, pero la mayoría de los africanos se resisten a aceptarlas y a aplicarlas, y los chinos por sí solos poco pueden alcanzar en Africa.

Argelia se ha distanciado de China desde que Bumedian ha tomado el poder en junio, eliminando a Ben-Bella.

En el Congo se había celebrado ya la reconciliación con el pequeño Congo-Brazzaville antes de que Mobutu ocupara el puesto de Kasavubu. Kasavubu y Masemba habían convenido la reconciliación en la conferencia de Accra. Camp Gambona, que durante dos años ha sido un campo de instruc-

ción chino para los rebeldes de Gaston Soumialot, debía ser cerrado a consecuencia de la reconciliación.

En Tanzania hay todavía dos campos de instrucción para las guerrillas que operan en Mozambique y una estación de exiliados para los emigrantes de Malawi, Rhodesia, Sudáfrica, Basutolandia y Bechuanalandia.

En las cercanías de Dar-es-Salam instruyen los amarillos enviados de Mao sobre filosofía de la revolución, mostrando los instructores de Pekín y Nankín cómo se actúa en la guerra de guerrillas, cómo se estudia al enemigo y cómo se organizan los grupos de guerrilleros³.

Las posibilidades chinas han descendido durante 1965 en Africa, con lo cual ha disminuído también la importancia del comunismo en el continente negro.

Burundi suspendió sus relaciones diplomáticas en febrero de 1965 con Pekín. Busumbura era un lugar clave para la introducción china en Africa, especialmente para proseguir la guerra del Congo. Desde aquí han urdido Mulele y Soumialot sus operaciones contra Kivu y Stanleyville. En la segunda conferencia de la O. C. A. M., de Nouakschot, los presidentes y primeros ministros del Africa de lengua francesa hablaron en la capital de Mauritania por primera vez del crecimiento del peligro a causa de China. Tsiranana, presidente de Madagascar, dijo lo siguiente:

“Existe el serio peligro de que Africa sea comunistizada por China, o que los comunistas la conviertan en una segunda China.”

Después se descubrió en Kenia el transporte de armas chinas desde Tanzania a Uganda, lo que hizo ver a Jomo Kenyata más claramente un nuevo indicio del peligro chino en Africa Oriental, costándoles mucho trabajo a Nyrere y Obote calmar al héroe del Mau-Mau.

A principios de agosto, Jomo Kenyata, cada vez más convencido del peligro del “imperialismo oriental”, escudado en el antiimperialismo occidental, expulsó a Wang Ten-ming, que, encubierto como corresponsal de la agencia china Hsiahua, de Nairobi, trabajaba en apoyo de la política contraria a Kenyata. A la vez que Wang, desaparecía de la capital de Kenia otro chino con el mismo nombre: el embajador que Pekín mantenía en Nairobi, posiblemente ante el temor de que se descubriera la íntima relación que el corresponsal tenía con la misión diplomática china.

³ Fritz Schatten: «Es wird kein schwarzes Chinesen geben». *Christ und Welt*, 3 diciembre 1965, núm. 49, pág. 3.

La segunda conferencia de Bandung, que no pudo celebrarse debido a la eliminación de Ben Bella y que hubo de aplazarse hasta primeros de noviembre, tenía como cometido esencial poner de acuerdo la solidaridad afroasiática, bajo las sentimentales consignas antioccidentales y antiamericanas.

Hay que ver una suma de fracasos chinos en el continente negro, si se estima la derrota china en el principal campo de batalla elegido por ellos, es decir, en el área de los países subdesarrollados.

Con muy pocas excepciones no le ha sido posible a Pekín amaestrar o instruir a buenos revolucionarios, potenciales o existentes, comunistas africanos unidos a sistemas reaccionarios y burgueses, que impiden el progreso en contra de la verdadera independencia.

En la disputa chino-rusa han repetido los chinos a los soviéticos que les opondrían en Africa un ejemplo de actividades de verdaderos revolucionarios; según ellos, también habían sacrificado los soviéticos en Africa a los camaradas rojos y a los partidos comunistas completos, en favor de una colaboración con los burgueses y los reaccionarios.

Pero también los chinos han colaborado y colaboran con dirigentes burgueses, feudales y monárquicos. Chou En-lai y Tschén Yi han demostrado en su viaje africano que no sólo estrechan las manos salvajes de los fanáticos, sino las de hombres tales como el rey de Marruecos, Hassan II, y el emperador de Etiopía, Haile Selassie. Hace un año apoyó Pekín en Dar-es-Salam al allí exiliado rey de Ruanda, que soñaba con un regreso al trono de Kigali, pero no con el progreso socialista para el pueblo que le despreció.

Pero es muy significativo que los defensores de las soluciones comunistas para las necesidades de la nueva Africa sean débiles, apenas organizados, ideológicamente dudosos y difíciles de influir desde fuera. Partidos comunistas o uniones subversivas de tipo comunista existen sólo en los siguientes países del Africa negra:

— Senegal: Parti Africain de l'Indépendance.

— Nigeria: Socialist Workers' and Farmers' Party.

— Basutolandia: Communist Party of Lesotho.

— Madagascar: Parti communiste Malgache.

Y funcionando como partidos ilegales filocomunistas:

— Camerún: L'Union des Populations du Cameroun.

— Nigeria: El partido "Sawaba".

Junto a éstas hay otras organizaciones que tienen la pretensión de ser

partidos comunistas en Congo, Swasilandia, Zanzibar, Mauritania, Bechuanalandia, Dahomey, Somalia y Togo.

Este cuadro es poco tranquilizador para el comunismo, y menos para Pekín, que sólo se puede apoyar en algún dirigente de "Sawaba", en un ala del U. P. C. del Camerún, un pequeño grupo del P. A. I. de Senegal, formado hace poco.

Y se supone que Pekín puede ejercer muy poca influencia en los grupos comunistas ilegales de Sudáfrica, Sudán, Egipto, Túnez y Marruecos.

Internacionalmente, han cooperado con Pekín en favor de las metas internacionales de Mao, algunos Estados africanos. A los ojos de muchos políticos africanos, China es la gran potencia del mundo de color. Cada triunfo de China—como su propia bomba atómica—se reconoce en Africa sin reservas. Pero para Pekín esto cuenta poco. Las ambiciones de China en Africa son muy altas y desmedidas.

Hay varias causas fundamentales para explicar el retroceso del comunismo en general y del comunismo chino en particular en el Africa negra: Una causa es que los chinos se han estimado a sí mismos y a sus posibilidades ilimitadamente; en el atronante eco de sus frases revolucionarias les ha dejado sordos e incapaces para escuchar las voces de los demás. Otra, que el desconocimiento del mundo fuera de China les ha mermado profundamente. Este mundo exterior, incluida Africa, es mucho más variado y múltiple de como lo concibe el pensamiento esquemático y egocentrista de la China roja.

El africano no es asceta. El chino ofrece caminos de hierro. Concepciones de vida, mentalidad, voluntades y naturaleza tan diferentes como las de chinos y africanos no pueden contribuir a sintentizar el universalismo ideológico pan-comunista. El contacto de los técnicos chinos con las poblaciones de Dar-es-Salam, Conakry, Bamako, etc., ha demostrado la poca identidad de formas de vida.

Hay muchos políticos y pensadores políticos africanos que se encuentran insatisfechos del estado de desarrollo económico y social de sus propios países. Es cierto que Africa necesita, con o sin marxismo, una planificación rigurosa. Estos políticos tienen sus propios planes sobre el socialismo africano, un socialismo ni chino ni soviético; y rechazan tanto las formas abstractas de marxismo y leninismo, como el ateísmo internacional que propagan tanto Pekín como Moscú.

GREGORIO BURGUEÑO ALVAREZ.